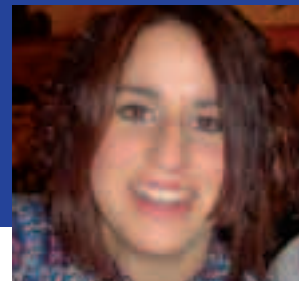


MIS PRIMEROS PASOS CON UNA PDI EN EL AULA



CRISTINA ORDÓÑEZ RODRÍGUEZ

Diplomada en Magisterio, especialidad Educación Infantil. Desde el año 2003 ha trabajado en diferentes escuelas de Educación Infantil de la provincia de Barcelona, tanto concertadas como públicas, y se ha especializado en el Segundo Ciclo de esta etapa. cristinaordoneyez@gmail.com

Resumen: En este artículo la autora, una maestra de Educación Infantil, nos explica sus primeros pasos con una pizarra digital interactiva (PDI). Nos narra cómo los niños y niñas, quienes ya tenían experiencia con la herramienta, le ayudaron en los primeros momentos y cómo ella poco a poco le fue encontrando utilidad en el aula.

Abstract: In this article an Infant Teacher explains her first steps using an interactive whiteboard. She tells how the children, who already had had experience with the tool, help her at the beginning and how she slowly finds it useful in the classroom.

Palabras clave: educación, PDI, infantil, TIC.

Me llamo Cristina, soy maestra de Educación Infantil y desde hace un año estoy apuntada en la bolsa de interinos y sustitutos de la Generalitat de Cataluña. El curso pasado, de un día para el otro, me nombraron para hacer una sustitución en una escuela de Educación Infantil y Primaria.

Al llegar al centro, la coordinadora me explicó que mi clase era la única de todo Parvulario que tenía una pizarra digital interactiva. Personalmente, había escuchado muchas cosas sobre esta herramienta pero aún no había tenido ocasión de probarla. La verdad es que, por un lado, me sentí afortunada, pero por el otro, me sentí atemorizada ya que tenía algunos conocimientos sobre la PDI

(había realizado un curso virtual sobre el tema) pero nunca antes la había llegado a utilizar.

También me explicaron que la profesora a la que sustituía solía utilizar la PDI para muchas cosas, lo malo es que no me dijeron para qué, y eso me hizo tenerle más respeto porque quería decir que si no era capaz de hacer algo con ella los alumnos/as se darían cuenta.

Una vez sonó el timbre en mi primer día, entraron los niños y niñas de 5 años que se vieron sorprendidos al ver a una persona nueva para ellos. Todos me saludaron expectantes y me miraron con esa curiosidad e inocencia que tanto caracteriza a estas edades.

El segundo día que estuve en aquella escuela, llegué antes de tiempo para intentar indagar un poco en cómo se utilizaba este nuevo instrumento. Recordaba que el Notebook era un programa que se usaba para poder hacer actividades pero aún no había llegado a crearlas de forma tangible, por lo cual me decidí por empezar utilizando recursos creados por otros, quizá más adelante me anime a crear propios.

Una de las actividades que se hacían en P5, tres veces por semana, era la de grafismo, que consistía en que tenían una hoja con un texto y debajo la pauta para volverlo a escribir ellos solos. Después tenían que hacer un dibujo relacionado con el texto copiado. Aquella forma de trabajar la lectoescritura me pareció bastante aburrida y poco original, así que me decidí a probar la PDI. No sabía ni cómo se encendía pero me dio la sensación que los niños y niñas sabían más que yo, así que les pregunté a ellos:

“¿Hay algún voluntario que me pueda decir cómo se enciende esto?”

En ese momento, unas cuantas manos se levantaron rápidamente. Uno de los niños vino a ayudarme y puso en marcha la PDI con una facilidad que me dejó parada. Y, por si hiciera falta, varios me dijeron señalando un icono:

“Para poder escribir algo en la pizarra tienes que pinchar en ese dibujito que hay allí.”

Ellos llevaban todo el curso utilizándola y para mí era la primera vez que tocaba una y me sentía bastante perdida. En

este sentido, vale la pena reflexionar sobre el hecho que a veces, en el aula, los maestros y maestras enseñamos tanto como aprendemos. Escuchar a nuestro alumnado puede ser una gran fuente de aprendizaje.

De esta manera, empezamos a utilizar la PDI para hacer las fichas de lectoescritura. Lo primero que hicimos fue ver qué palabras encontraban que eran difíciles para escribirlas solos, levantaban la mano para salir a escribirla y, después de que yo la pronunciara poco a poco para que se dieran cuenta de las letras que tenía, venía algún niño o niña a intentar escribirla. Entre todos mirábamos a ver si estaba bien y si no, la corregíamos.

También aproveché para enseñarles vocabulario ya que en los textos a veces salían nombres de animales o de plantas que no conocían. Así que, introduciendo la palabra en el buscador de imágenes de Google, buscábamos fotografías de aquello que nos generaba dudas. De esa manera, a la hora de hacer el dibujo relacionado con el texto, podían saber todo el significado y escoger lo que preferían dibujar. Siguiendo este ejemplo, muchas veces vinieron los niños y niñas de la otra clase de P5 a buscar y ver las imágenes de forma conjunta.

Algunos días de lluvia, aprovechamos la PDI para mirar webs en las cuales aparecían cuentos. Por ejemplo nos gustaba mucho una llamada “Una mà de contes”¹ en la cual habían diversos cuentos que se nos explicaban de formas muy distintas.

En otras ocasiones, mientras unos/as niños/as acababan de hacer manualidades,

1 <http://www.unamadecontes.cat/>

aprovechábamos para trabajar individualmente el cálculo mental. Después de plantearles un problema lógico-matemático, los niños y niñas tenían que apuntar la respuesta en la pantalla de la PDI.

Durante esos dos meses, celebramos algunos cumpleaños y aprovechamos el ordenador para poner música. Otras veces, buscaba en la página de Youtube video-clips que nos ayudasen a reforzar contenidos.

También utilizamos la PDI para mostrar presentaciones de contenidos. Por ejemplo, la coordinadora nos trajo un día un USB con una presentación con fotos de la niña que había tenido la maestra a la que yo sustituía. Me pidieron durante varios días que se las enseñara otra vez, estaban encantados porque con la pantalla de la PDI las fotos se veían más grandes que en el ordenador.

Guardo muy buen recuerdo de ese colegio y de ese grupo de niñas y niños que

me ayudó tanto a descubrir muchas de las cosas que se podían hacer con una PDI. Gracias a ellos la PDI fue un recurso más de la clase que me ayudó a explicar las cosas de manera más original y más divertida. Pasamos de hacer una ficha de forma mecánica a hacerla con un sentido para ellos, donde podían aprender nuevo vocabulario y nuevas palabras aportando entre todos inquietudes e interrogantes que se acababan resolviendo buscando por Internet.

Soy consciente que metodológicamente las posibilidades que nos aportan estas nuevas herramientas pueden ir mucho más allá. Estos han sido mis primeros pasos, ahora es el momento de seguir adelante siguiendo el camino que acabo de empezar, sin perder de vista que por mucha tecnología que tenga en el aula, lo importante, y por lo que estoy aquí, es la educación de mis alumnos/as. Ellos son el motor que nos hace mejorar día a día, como docentes y como personas.